

HOMENAJE A MANUEL DELGADO

Con Andalucía y el Sur en el corazón

Varios autores

Coordina: Lina Gavira Álvarez

Economía, ecología, hábitos de pensamiento, enajenación y colapso

Federico Aguilera Klink

Departamento de Economía Aplicada
de la Universidad de La Laguna

Ningún hombre mira jamás el mundo con ojos prístinos. Lo ve a través de un definido equipo de costumbres e instituciones y modo de pensar (...). La historia de la vida del individuo es ante todo y sobre todo una acomodación a las normas y pautas tradicionalmente transmitidas por la comunidad.

Ruth Benedict. *Pattern of culture*, 1934.

Los problemas [ambientales] (...) no se resuelven desde la razón, solo se resuelven desde el deseo de convivir, de modo que esos problemas no aparezcan o se corrijan si aparecen, porque no se quiere convivir en ellos.

Humberto Maturana. «Prefacio», en: Antonio Elizalde, *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*, 2003.

Los auténticos «problemas», responsables de las pérdidas y daños ecológicos, los constituyen las pautas de conducta y de consumo de los seres humanos en la actualidad

Unión Europea, 1992⁸

8. <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM:i28062>.

Prohibido ver lo evidente

Como seres humanos, somos producto de una cultura, de una educación, de unos valores y de una publicidad, en un sentido amplio. Aprendemos hábitos de comportamiento, maneras de ser, de pensar (o de repetir mientras creemos que pensamos) y de mirar, que vamos considerando como algo «normal» o habitual en lugar de verlo como algo aprendido. Si lo vemos como ‘natural o innato’ mantenemos comportamientos automáticos que pueden ir contra nosotros. «(...) Las repuestas culturalmente condicionadas constituyen la mayor parte de nuestro inmenso equipo de conducta automática» (Benedict, 1934: 31). En la medida en la que también aprendemos a ignorar muchos aspectos de nuestra vida cotidiana y sus implicaciones, es decir, a no cuestionarlos, se puede afirmar que esos comportamientos automáticos van configurando una «normalidad patológica», enferma, mientras nos creemos ilustrados, con conocimiento y con conciencia, y ese es precisamente el gran problema, que vivimos como algo normal, por haberlo aprendido así, un estilo de vida enajenado que, al ignorar sus implicaciones, nos lleva al colapso porque descansa sobre el saqueo y el agotamiento de la mayoría de los recursos naturales y del medio ambiente, de los países y de las personas.

Así pues, nos cuesta asumir que el estilo de vida occidental no se puede generalizar, ni siquiera solo en occidente, pues no hay recursos naturales que lo puedan mantener, ni existe un medio ambiente capaz de soportar la contaminación creciente causada por la actividad económica. Además, confundimos habitualmente causas con consecuencias y la mayoría de las personas identifica erróneamente como problemas ambientales la contaminación, la desertificación, la deforestación, el cambio climático, etc., pero eso no son nada más que las consecuencias o resultados visibles cuyas

causas son la economía y el estilo de vida, por lo que se suelen proponer medidas que no cuestionan el problema principal.

El problema adicional es que nuestra estructura psíquica incluye la creencia infundada de que los seres humanos razonamos habitualmente y podemos con-vencernos en un hipotético diálogo reflexivo (con-versar) para reconocer y resolver estos problemas. Esto está basado en la creencia de que

(...) somos seres racionales y que la razón es lo que debe guiar y dar validez a nuestras acciones (...) Si de hecho nos diésemos cuenta de que vivimos enajenados en creernos seres primariamente racionales, cuando lo fundamental es nuestro ser emocional, si de hecho nos diésemos cuenta de que la potencia y efectividad de nuestros argumentos racionales depende de las premisas básicas, aceptadas a priori, que los fundan y de los deseos que nos orientan en su uso, entonces, frente a una discrepancia con otro, ya no buscaríamos más con-vencerlo con nuestros argumentos, sino que solamente querríamos mostrar lo que entendemos en esa situación deseando inspirarlo a participar con nosotros en el uso de su <emocionar> y razonar para la co-creación de un convivir ético que sea deseable para ambos tanto como para la comunidad humana y ecológica de seres vivos que nos hace posibles y nos sostiene» (Maturana, 2005: 14).

Pero seguimos inmersos en meras creencias ya que las grandes decisiones económicas y políticas se toman, conscientemente, desde una emocionalidad criminal, aplicando violencia, engañando deliberadamente a las personas y yendo en contra del interés público y del deseo de con-vivir, por mucho que se disfracen de razones de lógica económica supuestamente científica e incontro-

vertible o bien de decisiones tomadas de manera democrática porque un parlamento las apoya por mayoría. «Una mesa de mandatarios mundiales hoy se parece mucho a una reunión de capos de los años veinte», afirmó recientemente el escritor Manuel Rivas.⁹

Medio ambiente, hábitos de consumo y dignidad humana.

Cuando la Unión Europea afirma que el principal problema ambiental son los hábitos de consumo «olvida» que, muy raramente somos los «consumidores» los que exigimos ese consumo, sino que es la publicidad de las empresas la que nos «construye» las «demandas» y «necesidades» hasta hacerlas «nuestras».

Por eso Erich Fromm se preguntaba, en ¡1963!, «¿Qué clase de hombre requiere esta sociedad para funcionar bien?». Y su respuesta era:

Hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos, que deseen consumir más y más, y cuyos gustos estén estandarizados y puedan ser fácilmente influidos y anticipados. Que puedan ser guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin meta, salvo la de continuar en movimiento, de funcionar, de avanzar. Es el hombre enajenado, en el sentido de que sus acciones y sus propias fuerzas se han convertido en algo ajeno, que ya no le pertenecen. (Fromm, 1963,1981: 11-12).

Parece claro que esta sociedad no funcionaría así si contara con personas no enajenadas, por eso es tan importante «ampliar el terreno de la política y asumir como tarea primordial la formación de los individuos autónomos» (Castoriadis, 2005: 26), pues sin individuos autónomos, es decir, sin una capacidad personal de pen-

9. <https://goo.gl/i1mWi9>

sar y mirar por cuenta propia, los individuos no podemos tomar conciencia de nuestros hábitos de pensamiento y de comportamiento.

En este sentido, los hábitos alimentarios «modernos» (socialmente contruidos y normalizados como hábitos aceptados) están basados en una agricultura industrializada, muy subvencionada, muy contaminante¹⁰ (como muestran los trabajos de Nicolás Olea), nutricionalmente empobrecida e intensiva en energía fósil¹¹ (pues los abonos, pesticidas y fertilizantes se fabrican con petróleo) cuyo ciclo completo arroja más CO₂ que ninguna otra actividad¹² (ver gráfico más abajo), mientras se ignora que la alimentación sana, basada en una agricultura ecológica, no contaminante y no subvencionada, es la agricultura campesina e indígena que ofrece una enorme variedad de alimentos y que alimenta a la mayor parte de la población del planeta.¹³ Es más, el transporte¹⁴ y la distribución de alimentos requieren un gasto adicional de energía para su empaquetado que habitualmente ignoramos.

Por otro lado y de acuerdo con el informe de Grain, citado más arriba, «(...) más del 90% de las y los agricultores del mundo son campesinos e indígenas, pero controlan menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. Y con esa poca tierra, la información disponible muestra que producen la mayor parte de la alimentación de la humanidad». Sin embargo, la mayoría de las personas vive en la creencia de que la mayoría de los alimentos viene de explotaciones agrícolas industriales y además que esos alimentos están cultivados de manera sana, ya que los gobiernos vigilan y protegen esas prácticas «sanas».

10. <https://goo.gl/Pfe8E7>

11. <https://goo.gl/fttCpu>

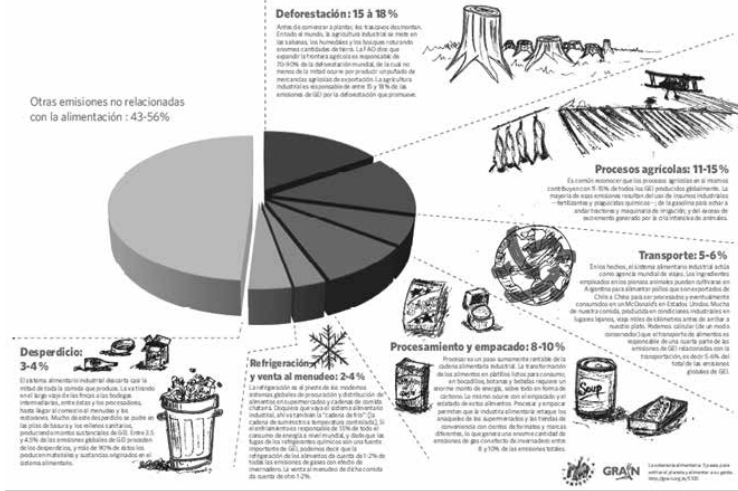
12. <https://goo.gl/sjLx63>

13. <https://goo.gl/nop2Cp>

14. <https://goo.gl/3HPHTK>

Cómo contribuye el sistema alimentario agroindustrial a la crisis climática

Entre 44% y 57% de todas las emisiones de gases con efecto de invernadero (GEI) provienen del sistema alimentario global



Por eso, la mayoría de las personas se queja de que los precios de los alimentos ecológicos sean más elevados que los de los productos no ecológicos. Aunque no siempre es así. En cualquier caso, esta queja muestra el desconocimiento de lo que se compra, un alimento sano y en cuya producción no se contamina, frente a un alimento más barato y menos nutritivo en cuya producción se utilizan toneladas de pesticidas y fertilizantes que acaban en el suelo, el aire, los ríos y los mares, sin que ese alimento quede libre de pesticidas, sin que los agricultores paguen por los daños que generan y que, además, son muy generosamente subvencionados. En «Los costes reales de la agricultura moderna»,¹⁵ Pretty señala que pagamos tres veces por los alimentos producidos de la agricultura industrial que compramos: a) el precio en el supermercado; b) el coste de la contaminación que generan y de los daños a la salud que provocan; y c) a través de los impuestos que pagamos

15. <http://billtotten.blogspot.com.es/2007/04/real-costs-of-modern-farming.html>.

para que los agricultores convencionales reciban cuantiosas subvenciones que salen de los presupuestos públicos, es decir, de los contribuyentes.

Pretty está en lo cierto pero su análisis refleja también una confusión terminológica entre coste y precio, puesto que los costes-daños ambientales se pagan (en términos de más contaminación y más enfermedades) pero no se pueden estimar en unidades monetarias ni incorporarlos a los precios, pero el argumento de pagar tres veces es válido, aunque paguemos de diferentes maneras y alguna de ellas sea la enfermedad e incluso la muerte. Lo razonable, por ser además la única opción ambientalmente viable, sería subvencionar la agricultura ecológica, ya que evitaría muchísimas enfermedades, es decir, menores costes a la salud y al medio ambiente, y permitiría alimentar a todo el planeta. Por su parte, la FAO organizó en 2007 en Roma una Conferencia Internacional sobre Agricultura Ecológica y Seguridad Alimentaria¹⁶ destacando innumerables ventajas de la agricultura ecológica, entre ellas, las siguientes:

- Alimentar a todo el planeta con alimentos sanos, altamente nutritivos y libres de venenos.
- Ahorrar reservas de agua.
- Limitar la erosión de los suelos y permitir una percolación total de las aguas de lluvia.
- Preservar la biodiversidad alimenticia guardando celosamente las variedades tradicionales, que son más resistentes y, por ende, más capaces de adaptarse a los trastornos climáticos.
- Generar circuitos cortos y promover la seguridad alimenticia.
- Salvaguardar al pequeño campesinado tradicional.

16. http://www.fao.org/organicag/ofs/docs_fr.htm.

- Regenerar la agro-silvicultura tradicional.
- Luchar contra el calentamiento climático al suprimir los fertilizantes químicos y pesticidas, y al fijar el carbono en el suelo por su aumento en contenido de materias orgánicas.

Sin embargo, se hace todo lo contrario, se sigue insistiendo en que la carne es fundamental para una alimentación adecuada, ocultando que la ganadería es una actividad contaminante y ruinoso en términos energéticos, pues producir una caloría de carne requiere la ingesta de 10 calorías, ya que el metabolismo animal solo fija un diez por ciento de la energía consumida perdiéndose el noventa por ciento restante.¹⁷ Esto no es un problema en espacios montañosos y de climas húmedos en los que el pasto puede alimentar de manera natural a los animales, pero sí lo es en el caso del ganado estabulado que requiere alimentación basada en maíz o soja. Así pues, esta alimentación despilfarras energía fósil¹⁸ y genera una cantidad elevada de CO₂, destruye los bosques¹⁹ y representa una proteína de baja calidad debido a la cantidad de antibióticos que ingieren los animales.²⁰ En suma, comer más carne significa contaminar más y usar más petróleo, es decir, estar en más guerras como señala Manning.²¹ El disparate ambiental es total pues despilfarramos petróleo para producir alimentos y luego transformamos parte de los alimentos (cereales, maíz y aceite de palma, entre otros) en combustibles (carburantes de origen vegetal) para mantener el modelo de transporte, con el resultado

17. http://www.fao.org/organicag/ofs/docs_fr.htm.

18. https://elpais.com/diario/2002/06/10/opinion/1023660008_850215.html.

19. https://elpais.com/diario/2002/06/10/opinion/1023660008_850215.html.

20. <https://goo.gl/oEobRS>.

21. <https://goo.gl/5P3N1Y>

final de un balance energético negativo²² en un contexto de escasez de energía fósil. Esto nos mete cada vez más en una situación de precolapso mental y físico irresoluble.

Es decir, nos cuesta ir entendiendo (tampoco nos lo ponen fácil) que una agricultura de proximidad, ecológica, de temporada y de fuerte componente vegetariano beneficia más a la salud de las personas y a la transición hacia una economía sana (agricultura ecológica frente a agricultura oncológica) que la agricultura industrial. Pero no se trata solo de cambiar los hábitos de consumo sino, además, de profundizar en la construcción de personas democráticas que rechacen el engaño de alimentarse con productos de mala calidad basados en prácticas insostenibles. Como señala Barruti, «la salida no está en ser mejores consumidores sino, en todo caso, en convertirnos en una sociedad que ejerza una democracia responsable. Soberana. Una sociedad en la que estemos dispuestos a abrir los ojos, a dejar de comernos unos a otros, a dejar de comernos el futuro». (Barruti, 9: 2013).

Por otro lado, tratar de seguir manteniendo un abastecimiento de agrocombustibles de origen agrícola-industrial para poder continuar con una hipermovilidad sin sentido (y sin solución, excepto la creación de proximidad)²³ que obliga a millones de personas a «aceptar» atascos diarios o largos desplazamientos inútiles, son más ejemplos del ineficiente, inhumano e insostenible estilo de vida que se sigue considerando moderno ya que aumenta el PIB, a costa de aumentar los costes sociales que engordan ese PIB²⁴ (¿en qué beneficia a las personas y a la economía real el tiempo perdido en estos desplazamientos y el combustible quemado en los atascos?). Sin olvidar que, según la OMS, en 2012

22. <https://goo.gl/cNAFEt>.

23. <https://goo.gl/tSvkwU>

24. <http://www.ivanillich.org.mx/LiEnergia.htm>.

fallecieron siete millones de personas por la mala calidad del aire en las ciudades.²⁵ En suma, alimentación y movilidad-transporte son dos aspectos básicos de estos hábitos de consumo «normales» que nos llevan a un atasco-colapso civilizatorio.

Tratar de evitar el colapso mental y el colapso físico requeriría fusionar o trasladar nuestra parte de ciudadano a nuestra parte de consumidor para hacer del consumo un acto responsable, democrático, que respete a las personas y a la naturaleza para tomar conciencia mínimamente de la situación que estamos viviendo. Esto es lo que quizás sea el inicio de lo que Fromm calificaba como el carácter revolucionario, en el sentido de «(...) una persona sana, viva y cuerda. Es un hombre desobediente, libre e independiente (...) La persona sana en un mundo insano, el ser humano plenamente desarrollado en un mundo tullido, la persona completamente despierta en un mundo semidormido, es precisamente el carácter revolucionario» (Fromm, 1981: 64-77).

Todo el «enriquecimiento» intelectual y psíquico del ser humano es fundamental para poder cambiar esta situación, sabiendo que nos enfrentamos a un capitalismo criminal. Por eso me resulta tan atractivo y relevante el planteamiento de Maslow:

El primer Gran Problema y el de mayor alcance es la formación de la Persona Buena. Necesitamos seres humanos mejores, porque si no es muy posible que nos aniquilen a todos, e incluso si no nos aniquilan, es seguro que viviremos, como especie, en la tensión y la angustia (...) A la Persona Buena se la puede llamar también persona que evoluciona, persona responsable-de-sí-misma-y-de-su-propia-evolución, persona plenamente esclarecida, despierta o lúcida, persona plenamente humana, au

25. <http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/air-pollution/es>.

torrealizadora, etc. (...) ninguna reforma social, ninguna constitución, programa ni ley, por hermosos que sean, surtirá ningún efecto a menos que la gente sea lo suficientemente sana, evolucionada, fuerte y buena como para entenderlos y querer llevarlos a la práctica de forma adecuada» (Maslow, 2008: 38-39).

Para algunos científicos sociales, el problema es el capitalismo, no las personas, no se trataría de una cuestión de personas buenas o malas, en un sentido literal. Hablar de capitalismo o de racionalidad económica de manera impersonal solo sirve, en mi opinión, para desdibujar la responsabilidad del orden criminal en el que nos encontramos. El que la universidad o las escuelas de negocios enseñen esta racionalidad no puede servir de excusa; al contrario, lo que indica es «la terrible quiebra moral» normalizada que apenas percibimos. Como dice el periodista y escritor español Isaac Rosa, «Tenemos un discurso muy crítico con el capitalismo, pero el capitalismo somos nosotros y no lo vemos. Hablamos de transformar la sociedad, pero no estamos transformando nuestras actitudes, expectativas, costumbres, a lo que estamos dispuestos a renunciar y a hacer»²⁶. Obviamente no es nada fácil, ni verlo, ni cambiarlo, ni enfrentarse a una violencia brutal en diferentes ámbitos. Pero no hay otra opción que asumir la responsabilidad por nuestros actos, sean enajenados o conscientes.

Esto es lo que parece, de acuerdo con Diamond, que hicieron las sociedades que evitaron colapsar. Este autor, en su libro *Colapso* (2005), dedica el capítulo 14 a estudiar «¿Por qué algunas sociedades toman decisiones catastróficas?». Evidentemente hablar de sociedades en conjunto es más que problemático y ese capítulo, como el resto del libro, presenta bastante confusión y

26. <https://goo.gl/PukCi1>

errores, como muestran McAnany y Yoffee (2010). Pero hay un aspecto que entiendo que tiene una adecuada capacidad explicativa sobre por qué algunas sociedades no colapsaron, dejando de lado las agresiones y guerras internas o externas, «Quizás la clave del éxito o el fracaso como sociedad resida en saber qué núcleo de valores debe conservarse y cuáles hay que desechar y sustituir por otros nuevos cuando la situación cambia» (Diamond, 2005: 352). ¿Y por qué se mantiene ese sistema? Según Diamond, «(...) Cuando la élite puede aislarse de las consecuencias de sus actos, es más probable que haga cosas que beneficien a sus miembros con independencia de si esos actos perjudican a los demás» (Diamond, 2005: 350). Este diagnóstico entiendo que es similar al empleado por Poch para referirse a la actual Unión Europea. Concretamente:

(...) La «idea europea» sufre cierta muerte espiritual. Después de haber sido atracados en nombre de Europa (rescate bancos, conversión de deuda privada en deuda pública, drásticos recortes en el estado social...) y después de constatar que no hay soberanía en decisiones fundamentales, muchos europeos, incluso los que recibimos fondos de cohesión, miran a la UE con otros ojos. Donde antes se veían ventajas y progresos, ahora se abren paso desventajas y retrocesos. Eso tiene diversas manifestaciones, en el Norte, en el Sur, en el Este y en el Oeste, pero se produce un poco por todas partes; referéndums, «populismos», avances de la extrema derecha y —más débiles— nuevos altermundismos y eurocriticismos de izquierda.

Para impedir, para salir al paso de todo eso, habría que corregir, cuestionar y cambiar las normas de funcionamiento de esta UE neoliberal, que provocan todos esos descontentos, esas involuciones sociales y esos referéndums de contestación, pero:

¿Cómo hacerlo si sus tratados fundamentales, se diseñaron para eso y además están blindados («No hay democracia fuera de los tratados europeos», ha dicho Juncker).

Parece que para cambiar las cosas, la UE, tal como la conocemos, debería negarse a sí misma, pero, ¿puede un establishment administrativo no electo, al servicio de los intereses oligárquicos, practicar tal ejercicio desde Bruselas?

*Y si eso no es posible sin la ciudadanía, ¿cómo puede intervenir una ciudadanía, el pueblo, en el marco europeo, si la ciudadanía europea y el pueblo europeo no existen? (existen el pueblo francés, español, húngaro, pero no el «pueblo europeo»).*²⁷

Desde mi punto de vista, estamos, todavía en un contexto en el que las élites (incluyendo en ellas a grupos amplios de consumidores) pueden aislarse de las consecuencias de sus actos puesto que consiguen evitar que exista una clara y generalizada conciencia de la situación que vivimos y del probable colapso. El atraco bancario, llamado crisis económica, es una buena excusa para justificar los recortes de derechos salariales y laborales, en la educación y sanidad, la precariedad, el priorizar el crecimiento económico frente a la defensa del medio ambiente y de la vida, etc. Nunca es el momento adecuado de prestar atención a los valores democráticos que suponen defender la vida, el medio ambiente y las personas.

En el fondo se mantiene el discurso según el cual la defensa de la vida es algo incompatible con ser competitivo en términos económicos (monetarios); en otras palabras, que para ser competitivo hay que ir contra la vida, disparate que nos lleva al comienzo del texto, es decir, al mantenimiento de una normalidad patológica y a

27. <https://goo.gl/CTqFpS>

una ausencia de cordura que prima intereses económicos y financieros. Pero hay una respuesta, tanto en la calle como en el ejercicio de actividades como la agricultura ecológica, que aún teniendo casi todo en su contra siguen apostando por la vida y por con-vivir.

¿Podemos aprender a con-vivir? Desde luego, con la educación que recibimos se puede afirmar que no es fácil, ya que habitualmente «aprendemos» lo contrario de lo que realmente vivimos, es decir, estudiamos algunas asignaturas sobre ética y respeto ambiental pero luego no «vivimos» ese conocimiento una vez «aprobado». Aprender a con-vivir requiere con-moverse, emocionarse, es algo que no se aprende en un curso concreto, pero es la experiencia que yo he vivido con mis estudiantes. ¿Cuándo percibí yo que aprendían de verdad? Cuando veía que se conmovían²⁸ con un texto o con un documental, cuando expresaban sus emociones y su empatía, lo que les permitía ponerse en el lugar del otro y comprenderlo.

Por mucha evidencia empírica que se muestre de la realidad, lo habitual es que esa evidencia no con-venza o no se transforme en un cambio de hábitos de pensamiento y de consumo. Habitualmente no se trata de que no queramos cambiar, sino de que no podemos hacerlo sin ser penalizados, bien por el rechazo de los que no cambian ya que se identifican con la situación, bien por la descalificación de los que mantienen los valores que son funcionales al mantenimiento de ese estado de cosas, básicamente los gobiernos y las grandes empresas.

Sin con-moción no es fácil que sea posible una e-moción (movimiento) o una con-versación, sino solo la apariencia de ambos, pues no hay encuentro sobre el deseo básico del con-vivir. Pero, de nuevo, con-moverse no está bien visto, no parece «serio» o «racional», por eso hay que cuestionar estas etiquetas y recordar que:

28. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=169560>.

Los observadores más sensibles tienen la capacidad de incorporar una parte mayor del mundo dentro del yo, es decir, pueden identificarse y sentir empatía con círculos más y más amplios y más y más comprensivos de cosas vivas e inanimadas. De hecho esto puede llegar a ser una característica distintiva de la personalidad altamente madura (...) O quizás podríamos formular una hipótesis general que diría más o menos así: el amor por el objeto parece probable que aumente el conocimiento del objeto por medio de la experiencia mientras que la falta de amor disminuye el conocimiento del objeto por medio de la experiencia, aunque también puede aumentar el conocimiento de espectador del mismo objeto (Maslow, 1966: 50-51).

Maslow insiste en que la evidencia empírica solo «llega» si conmueve cuando uno mismo «mira»,

«(...) mi tesis principal es más radical. Si definimos la ciencia en términos de sus comienzos y de sus niveles más simples más que en términos de sus niveles más elevados y complejos, entonces la ciencia no es nada más que ver las cosas por uno mismo en vez de confiar en lo a priori o en cualquier otro tipo de autoridad. Sostengo que esta actitud empírica es lo que se debería enseñar a todos los hombres incluyendo a los jóvenes. ¡Mira por ti mismo! (...) Esta actitud puede ser enseñada y mejorada poco a poco. Ayudar a la gente a volverse más empírica es un modo de mejorar su saber y sus conocimientos» (Maslow, 1966: 135-136).

Por este camino entiendo que va el futuro razonable, lo demás es colapso y barbarie.

Referencias

- BARRUTI, S. *Mal comidos*. Buenos Aires: Planeta, 2013.
- BENEDICT, R. *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967.
- CASTORIADIS, C. (1999). «¿Qué democracia?». En: *Escritos políticos*. Antología. Edición de X. Pedrol. Madrid: Ediciones de La Catarata, 2005.
- DIAMOND, J. (2005). *Colapso: ¿por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen?* Barcelona: Debate, 2006.
- FROMM, E. (1963). *La condición humana actual*. Barcelona: Paidós, 1981.
- FROMM, E. (1991). *La patología de la normalidad*. Barcelona: Paidós, 1994.
- MASLOW, A. *The psychology of science: a reconnaissance*. Chicago: Gateway, 1966. Ed. en español: México: Editores Asociados, 1979.
- MASLOW, A. *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós, 2008 (ed. Original, 1971).
- MATURANA, H. «Prefacio». En: ELIZALDE, A. *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*. Madrid: PPC, 2005.